9º DOMINGO Después de PENTECOSTÉS 2 de agosto de 2020

Recolecta: DEJA TU misericordia continua, oh Señor, limpia y defiende tu Iglesia y, debido a que no puede continuar en seguridad sin tu ayuda, gobierna y protégela siempre a través de tu bondad; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios. por los siglos de los siglos. Amén.

Lecciones: Isaías 55: 1-5

Salmo 145: 8-9, 15-22

Romanos 9: 1-5

Mateo 14: 13-21

Sermón: El Evangelio de hoy comienza cuando Jesús se retiró a la paz del mar de Galilea para estar solo y escapar de las garras y las necesidades de las personas que lo siguen constantemente con ganas de ser sanados. Quizás Jesús necesita un tiempo de curación en este momento. Acaba de recibir la noticia de que Juan el Bautista fue asesinado mientras estaba en prisión.

Juan el Bautista era su primo, un rabino y profeta itinerante. Había sido encarcelado por Herodes. Herodes había puesto a John en prisión porque John lo había condenado por tomar a su hermano, la esposa de Philip, Herodias, y casarse con ella mientras Philip todavía estaba vivo.

Herodes había tenido miedo de matar a John porque la gente creía que era un profeta. Sin embargo, Herodías lo quería muerto. En una fiesta para celebrar su cumpleaños, Herodes estaba tan encantado con el baile salaz de Salomé, la hija de Herodías, que hizo un juramento para darle lo que quisiera. Su madre le dijo que pidiera la cabeza de John en una bandeja y ya estaba.

Ahora Jesús estaba en un bote en el mar de Galilea, solo, pensando en Juan y afligido. Necesitaba la tranquilidad que le ofrecía el mar para poder curar su dolor y tristeza.

Después de un tiempo, regresó a tierra e inmediatamente fue asediado por una gran multitud de personas que querían ser curadas. Su compasión por la gente lo conmovió y comenzó a sanarlos hasta altas horas de la noche. El discípulo, al darse cuenta de lo avanzado de la noche y lo remoto del lugar donde se encontraban, le dijo a Jesús que era mejor que se detuviera y dejara que la gente entrara al pueblo y se comprara algo para comer.

Jesús dijo que no los envíes lejos, déjanos alimentarlos. Los discípulos le dijeron a Jesús que no podían alimentar a todas esas personas; no tenían suficiente comida. Los discípulos habían visto su limitación, solo tenían cinco panes y dos peces, ciertamente en sus mentes, no lo suficiente como para alimentar a una multitud tan grande.

Sin embargo, Jesús miró las posibilidades y la gracia de Dios. Les dijo a los discípulos que le trajeran los panes y los peces. Los levantó al cielo y dijo la bendición, partió los panes y los peces en pedazos y comenzó a alimentar a la gente.

La escritura dice que las personas, los cinco mil, incluidas las mujeres y los niños, estaban sentados en el suelo y comían a sus anchas. Estaban llenos y, sin embargo, había doce cestas de sobras.

Al mirar esto, Dios no exageró el pan y el pescado. Era más probable que la gente, Jesús, compartiera con cada uno la comida que habían traído consigo. En aquellos días, la gente hacía lo que a veces hacemos, se llevaban algo de comer. A menudo, la gente de la multitud era pobre y no tenían dinero para comprar comida en la tienda o los restaurantes. No solo eso, los lugares donde encontraron a Jesús y que eran lo suficientemente grandes como para acomodarlos eran remotos fuera de las ciudades y pueblos.

La lección aquí es que Dios provee. Los discípulos habían examinado las limitaciones que no les permitirían alimentar a tanta multitud. Solo tenían cinco panes, pan y dos peces. Sin embargo, Jesús miró a Dios y dijo la bendición sabiendo que superaría la limitación. Jesús sabía que Dios podía convertir menos en mucho, pocos en muchos y poco en abundancia.

Jesús era consciente de la línea del Salmo 23 que decía: Tú extendiste una mesa delante de mí (en presencia de aquellos que me molestan); Me unges la cabeza con aceite (me bendices) y mi copa se está derramando. Aquí vemos a Dios activamente en el trabajo. Él extiende una mesa, nos bendice y llena nuestra copa, dándonos incluso más de lo que deseamos.

Al mirar lo que está sucediendo hoy en los Estados Unidos de América, podemos ver la historia de la alimentación de los cinco mil y Dios preparando una mesa para nosotros en exhibición. Vemos personas de todos los colores, todas las religiones, todos los géneros, todas las orientaciones sexuales, todas las culturas y todas las edades, unidas y compartiendo su desdén por un sistema que no es justo y necesita un cambio.

Están protestando porque hay problemas con la gobernanza existente y es necesario cambiarla para hacerla más justa y equitativa. Cada grupo puede tener un objetivo específico que desean lograr, pero protestan juntos uniendo sus acciones y voces. Y su ejemplo está siendo tomado por personas de todo el mundo

¿No te recuerda esto a la multitud sentada en el suelo, esperando que Jesús los alimente con los peces y los panes? Descubren que ellos también tienen algo que ofrecer y, por lo tanto, comparten lo que tienen. La limitación fue superada por la generosidad mutua.

Me recuerda el Salmo 23 y sus palabras: en presencia de aquellos que me molestan. Nuestra nación está devastada por COVID 19. Influye en todas partes. No hay servicios religiosos, escolaridad restringida, trabajos restringidos, hospitales sobrecargados, socorristas con exceso de trabajo y pérdida de fe en quienes lideran nuestro gobierno. Se nos promete que Dios estará con nosotros (él unge mi cabeza con aceite, me bendice). Espero que algún día, pronto, esta pandemia termine y establezcamos una nueva normalidad con algunas de las viejas restricciones.

En medio de esta pandemia, veo que las personas son más amables entre sí, están donando a los bancos de alimentos, son voluntarios, no están perdiendo la esperanza. Algún día esto terminará y surgiremos como una nación más amable y gentil con un mayor respeto y equidad para las personas.

Quizás el mensaje de Dios para nosotros es: ALIMENTAR A MIS PERSONAS. Participe, comparta lo que tiene, puede ser solo oración. Ore para que el vacío que se encuentra en las almas de los responsables pueda algún día estar lleno de amor y respeto por toda la humanidad. Ore para que lo bueno en las personas venza a lo malo. Ore para que amemos y desarrollemos respeto por todo el pueblo de Dios. Amén.